

Percepción de las Competencias Investigativas en la Educación Superior, Análisis y propuestas.

Autoras

MSc. Elda Ninoska Fajardo Munguía. Profesora y Vicerrectora de Investigación y Postgrado de la Universidad Nacional de Ciencias Forestales UNACIFOR. Honduras. <https://orcid.org/0000-0003-4839-2229> Email: e.fajardo@unacifor.edu.hn

Dra. C Maryuri García González Profesora Titular- Investigadora. Metodóloga en la Dirección de Postgrado. Universidad de la Habana. Cuba <https://orcid.org/0000-0002-2734-6541> maryuri@cepes.uh.cu maryurigarciagonzalez@gmail.com

Introducción

Los elementos esenciales en el proceso educativo del nivel superior se fundamentan en la docencia, la investigación científica y la vinculación social, sin embargo, es usual en las instituciones de educación superior en la región centroamericana la primacía de la actividad de docencia en la labor académica; lo cual puede ser producto de las siguientes condiciones:

- Asignación de una alta carga docente.
- Tendencia de las universidades a la contratación de docentes por horas clase.
- Poca cultura investigativa en la comunidad universitaria.
- Escasa formación investigativa en los docentes.

Esta situación conlleva a que la investigación se vea relegada a un segundo plano en comparación con la carga de actividades asignadas a los docentes. Para que las Instituciones de Educación Superior logren cumplir con la responsabilidad de desarrollar investigación científica que contribuya a la solución de problemas del país, los docentes universitarios deben prepararse para desempeñar un rol protagónico en el proceso investigativo. La necesidad de desarrollar y fortalecer las competencias investigativas en los docentes es altamente pertinente, para que de esta forma fomenten y desarrollen estas competencias en los estudiantes y repercuta en la labor académica. Por lo tanto, desde la percepción de las competencias investigativas en educación superior se harán análisis y proyecciones al respecto.

Metodología

En la investigación se utilizaron principalmente métodos teóricos y empíricos, complementados con la experiencia, expertise y percepción de las autoras, lo que confiere al estudio y sus conclusiones un análisis sumamente interesante. Se estableció un marco conceptual, contextual y teórico, además de identificar las principales manifestaciones, características y reflexiones del objeto de estudio, aportando significado e identidad a la investigación.

Resultados

Análisis del concepto competencias

Sobre competencias existen múltiples conceptos, definiciones y enfoques, lo que ha dificultado su aplicación en el ámbito educativo. Asimismo, el término competencias ha venido evolucionando de acuerdo con los diferentes enfoques sociales, políticos y económicos desde los que se aborda. En la década de 1960, el concepto de competencias comenzó a ser utilizado en el ámbito académico desde una perspectiva lingüística por parte de Chomsky. Este autor realizó una crítica a las visiones empiristas del lenguaje, las cuales sostenían que era simplemente repetición de memoria. En contraposición a esto, Chomsky propuso la competencia lingüística como una construcción a priori que guía el aprendizaje y desempeño del lenguaje. Esta idea fue expuesta por Tobón S. en 2013, quien resalta la importancia de considerar la competencia lingüística como un elemento fundamental en el proceso de adquisición del lenguaje.

Desde el enfoque francés Lévy-Levoyer, (1996) se refiere a las competencias, como tareas o situaciones

de trabajo, conjunto de conductas organizadas en el seno de una estructura mental relativamente estable y movilizable cuando es preciso; o sea que la persona competente emplea los conocimientos cuando lo considera oportuno.

Por su parte Tobón S. , (2006) define las competencias como “procesos complejos en un determinado contexto con responsabilidad”, incluyendo en este concepto indicadores como efectividad y pertinencia, y con “responsabilidad” en el sentido de reflexionar si su quehacer y actuar es apropiado o no de acuerdo con sus valores y a la sociedad, y finalmente evaluar las consecuencias.

Por su parte Sánchez, (2008) plantea la competencia como la adquisición de un conocimiento de manera empírica que es internalizado y que, por efecto de la repetición y la experiencia, la persona que ejecuta tal actividad se vuelve competente en ello.

Por tanto, las competencias no son algo que se asimila de una vez para siempre, sino que incrementan sus potencialidades a partir de sus secuenciales avances. Se coincide con García, M et.al (2013) al plantear que no se forman en un momento de la vida, sino a lo largo de toda ella, tanto dentro como fuera de la universidad.

Para Abarca, S et.al (2022) por su parte las competencias son desarrollo constante para lograr lo que se desea y espera, al utilizar los medios necesarios y posibles, asumir la consecución de las decisiones tomadas, y afrontar dificultades personales, circunstanciales y sociales en consonancia con las buenas relaciones y sin renunciar a las aspiraciones personales.

Entendido así pueden percibirse las competencias como un concepto polisémico, integrador, de alto alcance, generalización y

diversidad de interpretaciones, en función de quien lo asuma, lo aplique e interprete, en lo que la formación que se tenga también influye.

Tobón S. , (2008), expresa que el término de competencias no es reciente porque siempre la humanidad se ha preocupado porque las personas sean capaces de hacer las cosas que les corresponde hacer con calidad. Sin embargo, indica que la aplicación de este concepto en el ámbito académico comienza en la década de los sesenta, siendo la década de los noventa donde se comienza a poner en práctica en todos los niveles educativos, y en la década del 2000 se convierte en una política educativa de trascendencia mundial.

Desde sus puntos convergentes, las competencias llevan implícito un dinamismo particular que les imprime distinción. Como plantean García, M y García, A (2023), para su desarrollo se necesita creatividad, adaptabilidad, asimilación de lo nuevo, proyección ante situaciones concretas y resolución de “algo preciso”.

La Investigación en la Educación Superior

La investigación es un proceso sistemático de producción de conocimientos científicos, a través del cual se recogen datos e información de la realidad objetiva para dar respuesta a situaciones problemáticas concretas a las cuáles debemos encontrar soluciones (Urcía & Calderón Saldaña, 2010) .

Rizo Rodríguez, (2017) sostiene que la investigación es indagar sobre un fenómeno y objeto y reconocerlo utilizando el método científico, mediante el cual se obtiene un conocimiento riguroso y sistemático de la realidad, asimismo que el papel que desempeñan los docentes de educación superior es fundamental para que en la formación profesional de los estudiantes la investigación sea un eje transversal y de esta forma asegurar la integración de la práctica

investigativa en el proceso formativo.

La investigación, por tanto, es el trabajo creativo y sistemático realizado, implica la recopilación, organización y análisis de información para aumentar la comprensión de un tema o problema.

La investigación de manera general abarca situaciones cotidianas y debe ser:

- Sistemática, lo cual les aporta rigurosidad a sus resultados.
- Empírica, sobre la base de técnicas y procedimiento de esta naturaleza
- Racional
- Objetiva
- Reproducible
- Original.

Para que se convierta en investigación científica es necesario utilizar métodos científicos en un área del conocimiento particular, tiene como principal requisito la sistematización de todos sus procesos y es justamente aquí donde las etapas de la investigación cobran importancia, destacando en ella la socialización parcial o total, desde la responsabilidad social y ética del investigador.

En Educación Superior, la investigación constituye uno de sus procesos fundamentales, unido a la docencia y la extensión o vinculación social, es un indicador de la calidad de los procesos en el ámbito universitario, de manera que debe ser incrementada en virtud de los resultados de los trabajos realizados por los docentes, investigadores y estudiantes.

Lo cual repercute indudablemente en la calidad formativa de los futuros profesionales, en la calidad de la docencia que se imparte y en la calidad

global e impacto de la universidad en la sociedad.

Fundamentos de las competencias investigativas en la Educación Superior

La formación investigativa en la universidad, no solo se ve desde las competencias, hay múltiples alternativas, sin embargo, nos centraremos en las competencias, porque las consideramos más globales, holísticas, integradoras y con una perspectiva más abarcadora.

Por su parte Mora et al., (2018) afirman que el componente investigativo contribuye, a corto plazo, al mejor desempeño del estudiante en las tareas relacionadas con la actividad científica estudiantil y, a largo plazo, al desarrollo de conocimientos, actitudes, habilidades y hábitos investigativos, así como a la formación de un pensamiento reflexivo y crítico.

Bazaldúa, (2007) precisa que para el desarrollo de la competencia investigativa

es importante tener en cuenta la comprensión y aplicación adecuada de los principios fundamentales de los métodos de investigación, así como de los instrumentos necesarios para cada uno de ellos. También es importante comprender y aplicar los métodos utilizados para recopilar, organizar, analizar e interpretar información cuantitativa y cualitativa.

Menciona también que la competencia investigativa solo se adquiere y fortalece a través de la realización de trabajos de investigación, en este mismo sentido Medina Elizondo, (2012) coincide con lo planteado por el autor anterior y sostiene que la forma más efectiva para aprender a investigar es realizando investigación.

Los autores Dipp, (2013) y Velásquez et al., (2019) ofrecen dos perspectivas valiosas sobre la competencia investigativa. Dipp la define como el

conjunto de conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas necesarias para llevar a cabo la investigación. Según este autor, las competencias investigativas desarrollan destrezas, saberes especializados, habilidades y destrezas necesarias para llevar a cabo la investigación y utilizan herramientas que ayudan a resolver problemas inmediatos, construir teorías en el campo educativo, métodos didácticos que orienten al aprendizaje, el desarrollo de facultades intelectuales, físicas, morales y la búsqueda de medios para mejorar la calidad educativa.

Por otro lado, Velásquez et al., (2019) definen la competencia investigativa como aquella internalización que se logra en un investigador de lo que conoce y ha hecho suyo (saber), para desarrollar la búsqueda de soluciones a problemas, con la que permite un accionar individualizado (saber ser), desde su responsabilidad ética con la profesión y la ciencia, en el seno de las relaciones sociales (saber convivir) en un contexto determinado.

La investigación debe entonces establecerse de una manera vivenciada en la cotidianidad de la vida universitaria como una cultura investigativa, denotando una construcción colectiva que demanda de acciones simultáneas y congruentes en los terrenos subjetivos, intersubjetivos y objetivos, dentro de una planificación cuidadosa y progresiva de las formas en que los actores la desarrollan; según plantean López, J.Y y García, M (2022), todo esto sobre la base de una pedagogía que ayude a la formación de una actitud científica, que guíen en aprender a interrogar, aprender a aprender, a buscar la información y a querer cuestionar su propia experiencia de aprendizaje en un proceso continuo y dinámico.

Rojas Soriano (1992) afirma que para desarrollar la competencia investigativa, los estudiantes deben atravesar un proceso en el que adquieran los fundamentos filosóficos, epistemológicos,

metodológicos y técnicos instrumentales, esto les permitirá construir conocimientos científicos en un área específica, expresar sus trabajos de manera oral y escrita y participar en la aplicación de conocimientos a través de la práctica transformadora.

En este sentido, las competencias investigativas como un componente transversal a las profesiones podrían otorgar mejores garantías que permitan al profesional ser competente para dar respuesta a la dinámica y avances vertiginosos que son parte del entorno actual (Buendía, Zambrano Castillo & Insuasty, 2018).

Las competencias investigativas entonces, buscan la autonomía y se orientan hacia la autorrealización, como vía para la realización de un proyecto vital, que satisfagan las necesidades de la comunidad, centrándonos como objeto y sujeto de la transformación.

Existen diferentes abordajes de las competencias investigativas. Algunos autores se refieren a estas como las habilidades y destrezas que debe poseer la persona para llevar a cabo actividades de investigación.

En este sentido Balbo, (2008) plantea las siguientes propuestas que considera como competencias:

- Leer investigaciones sobre áreas afines publicadas,
- Realizar exposiciones conceptuales sobre el proceso de investigación,
- Acompañar al aprendiz en las fases del proceso de investigación,
- Enseñar a investigar investigando,
- Investigar en y con la comunidad,
- Escribir como proceso recursivo de colaboración

en el proceso de investigación y

- Practicar la investigación significativa.

Para Barrera (2017) se incluyen las siguientes habilidades:

- Resolución de problemas,
- Diseño experimental,
- Manejo de la tecnología,
- Administración del tiempo,
- Administración de recursos y
- Dominio de la administración de recursos.

La formación de competencias investigativas presenta diversas dificultades, deficiencias y retos, tal como han evidenciado estudios previos realizados por Álvarez Villar (2011), Escorcha (2018), Velásquez et al. (2019), Navarro et al. (2019) y Mata & García (2023):

- La falta de preparación de los docentes para desarrollar las competencias investigativas en sus alumnos repercute en su desempeño posterior.
- los docentes poseen escasos conocimientos para desempeñar la función investigativa, de igual forma se evidencia poco dominio en cuanto a procedimientos, técnicas, así como métodos y estrategias para la formulación de investigaciones.
- no todos los docentes han recibido formación en los fundamentos didáctico-pedagógicos y de investigación, por lo cual tienen limitaciones para fomentar el desarrollo de competencias investigativas en los estudiantes, teniendo que enfrentar el reto de aprender a investigar mientras enseñan.

- la baja producción científica de las universidades en América Latina, indica que las competencias investigativas de docentes y estudiantes es escasa, lo que se atribuyen a la falta de motivación e incentivos y al escaso conocimiento de los docentes en la temática investigativa.

Para superar las dificultades que enfrenta la investigación educativa se deben de trabajar según Perines, (2018) en los siguientes aspectos:

- Cambios en los programas de formación inicial y permanente de los docentes, ya que la preparación de éstos en temas de investigación es escasa
- Cambios en los modelos tradicionales de transferencia de los conocimientos, es decir emplear formas más flexibles que permita que el conocimiento sea difundido generando debate.
- Cambios en los criterios de evaluación de la actividad investigadora, implica que los criterios con que se evalúa la investigación deben diversificarse de manera que no esté centrado únicamente en la publicación de artículos en revistas de alto impacto, sino que también se considere la publicación en revistas de difusión y la realización de investigación - acción con los docentes.

La investigación científica entonces es vital para el desempeño de los futuros profesionales, para el desarrollo de la universidad y para una integración de procesos universitarios con mayor integralidad e impacto en la sociedad.

Los argumentos planteados anteriormente se resumen en las siguientes ideas:

- En las competencias investigativas se identifican los conocimientos, las habilidades,

las destrezas, los valores, las actitudes para realizar la actividad investigativa

- Las competencias investigativas se van desarrollando a partir de la actividad práctica investigativa durante la etapa formativa del estudiante y luego se complementa con la actividad profesional del egresado.
- La falta de preparación de los docentes para desarrollar las competencias investigativas en los estudiantes es un aspecto que limita la gestión de la investigación en las Instituciones de Educación Superior.

En la calidad de la educación superior, la investigación desempeña un papel fundamental por su carácter estratégico, coincidiendo con Dáher, J.E. (2018) dada su importancia en la búsqueda de respuestas y soluciones establecidas por la ciencia y la sociedad; se reconoce como la base para el progreso y la mejora de los servicios y se relaciona con el desarrollo económico y social de un país.

Conclusiones

La investigación conlleva a concluir que la comprensión integradora de las competencias investigativas puede convertirse en una alternativa que permita a las instituciones de educación superior, analizar el quehacer académico centrado en la actividad docente y replantear el papel del profesor hacia un accionar integrador, de manera que en su práctica docente incorpore como elemento fundamental la investigación y de esta manera cambiar la forma en que las Instituciones de Educación Superior gestionan los procesos de investigación.

Es imperativo en las universidades posicionar la investigación cómo un proceso imprescindible de su actuación, de manera que el personal académico esté integrado por docentes investigadores comprometidos con su desempeño, que sean capaces de lograr que la educación superior modifique la

situación actual de ser únicamente transmisora de conocimientos a ser gestora y productora de conocimientos.

Referencias

- Abarca, S; García, M y Ortiz, R.A. (2022). Percepción de la formación profesional en el contexto peruano, alternativa desde las competencias. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*. RPNS 2346 ISSN 2308-0132. Vol. 10, No.1, enero-abril, 2022
- Álvarez Villar, V. M. (2011). La formación de competencias investigativas profesionales, una mirada desde las ciencias pedagógicas. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*.
- Balbo, J. (04 de Julio de 2008). Formación de competencias investigativas, un nuevo reto de las universidades. Táchira, Venezuela.
- Barrera, R. E., De la Rosa Rodríguez, H., & Zeballos Chang, J. M. (2017). Competencias investigativas en la Educación Superior. *Revista Publicando*, 395-405.
- Bazaldúa, A. (2007). Identificación de competencias de investigación para nivel licenciatura. En FIMPES (Ed) *Competencias educativas, profesionales y laborales. Un enfoque para el seguimiento de egresados en instituciones de nivel superior*. México: Comisión de Investigación de FIMPES.
- Dáher, J.E, Panunzio, A.P; Hernández, M.I. (2018). La investigación científica: una función universitaria a considerar en el contexto ecuatoriano. *Revista EDUMECENTRO* 2018;10 (4): ISSN 2077-2874. RNPS 2234
- Dipp, A. (2013). *Competencias Investigativas: Una mirada a la Educación Superior*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Escorcha, J. A. (2018). Competencias investigativas para el desarrollo de habilidades en el docente investigador de Educación Superior. *Revista Publicando*, 465-480.
- García, M & García, A. (2023). Formación de competencias docentes en la universidad. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina* RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 11, No. 2, mayo-Agosto, 2023. pp. 91-101 <https://revistas.uh.cu/revflacso>
- García, M., Ortiz, T. & González, M. (2013). La formación de competencias y la dirección en educación superior, una necesidad ineludible. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, 10. https://econpapers.repec.org/article/ervrccsrc/y_3a2013_3ai_3a2013_5f10_3a06.htm
- Lévy-Levoyer, C. (1996). *Gestión de las competencias*. España: Ediciones Gestión 2000.
- López, J.Y y García, M. (2022). Desarrollo de competencias investigativas en el pregrado. Aproximaciones teóricas. *Revista Referencia Pedagógica*. Año 2022. Vol. 10, No.1., enero-abril, pp. 34-48, ISSN: 2308-3042
- Mata, A.B y García, M. (2023). Gestión de cambio en la universidad, necesidad de potenciar la ciencia y el desarrollo social en El Salvador. *Revista Societas*. ISSN L: 2710-7639 <https://revistas.up.ac.pa/index.php/societas> Vol. 25, No. 1, pp. 375 – 387 enero-junio, 2023.
- Medina Elizondo, M. y. (2012). *20 competencias Profesionales para la Práctica Docente*. México: Trillas.
- Mora, S. F., Medina Pinoargote, F. R., & Salazar Carranza, L. A. (2018). Desarrollo de competencias investigativas

en los estudiantes. Opuntia Brava, 1-18.

Navarro, M. I., Panuncio, A. P., Daher Nader, J., & Royero Mora, M. Á. (2019). Las competencias investigativas en la educación superior. Yachana, 71-80.

Perines, H. (2018). ¿Por qué la investigación educativa no impacta en la docencia? Estudios sobre educación, 9-27.

Rizo Rodríguez, M. (2017). Importancia de la investigación en la Educación Superior. La investigación en la Educación Superior, 9-14.

Sánchez, Y. A. (2008). De las competencias de la educación superior a las competencias laborales. Gestión y sociedad, 12.

Santa Clara oct.-dic

Tobón, S. (2006). Competencias en la Educación Superior. Bogotá.

Tobón, S. (2008). La formación basada en competencias en la Educación Superior. El enfoque complejo. Guadalajara, México.

Tobón, S. (2013). Formación Integral y Competencias. Pensamiento Complejo, Currículo, Didáctica y Evaluación. Bogotá.

Tobón, S. (mayo de 2006). Aspectos básicos de la formación basada en competencias. Colombia.

Urcía, L. A., & Calderón Saldaña, J. P. (2010). Metodología de la investigación científica en posgrado. Lima.

Velásquez, M. R., Amat Abreu, M., Andrade Santamaría, D. R., Jiménez Martínez, R., & Cisneros Zúñiga, C. P. (2019). Desarrollo de competencias investigativas formativas: retos y perspectivas para la Universidad. Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, política y valores.